

aunque bien podría constituir un útil e incluso necesario complemento o apéndice a ésta) se exponen, sucesivamente, las Iglesias católica, viejo-católica, ortodoxas, anglicana y las «Freikirchen» (pentecostales, Ejército de Salvación, menonitas, cuáqueros...). La distribución interna de cada capítulo es idéntica: historia y autocomprensión de la respectiva Iglesia, doctrina, organización y relaciones ecuménicas. Un último capítulo se consagra a las estructuras ecuménicas mundiales o continentales como CEI o KEK. Las exposiciones de las colaboraciones son irreprochables en sus contenidos, dentro de una considerable densidad. Todo ello confiere al pequeño libro de bolsillo un muy alto valor informativo.—JOSÉ J. ALEMANY.

WERNER KALLEN, *In der Gewissheit seiner Gegenwart. Dietrich Bonhoeffer und die Spur des vermißten Gotes*, M. Grünewald, Mainz 1997, 240 pp., ISBN 3-7867-2026-6.

La tesis doctoral del católico W. Kallen gira en torno a la ocupación bonhoefferiana con Dios, sobre todo en cuanto ese Dios aparece como ausente, como inaccesible, como problemático, como objeto de un anhelo no exento de perplejidad. El trabajo se construye prestando atención al lugar (más bien los lugares) en donde el mismo Bonhoeffer realizó y elaboró su experiencia del Dios ausente, con los componentes políticos, sociales y teológicos que los caracterizaban y que resultaron determinantes para el perfil de su búsqueda y hallazgo. Los conocidos tópicos bonhoefferianos (el Dios que está junto a nosotros en su impotencia, esperar en oración y práctica de la justicia el tiempo de Dios, la aceptación de la ambigüedad biográfica en la presencia del Dios que sabe...) van siendo comentados en el camino hacia la conclusión, que presenta al teólogo alemán como una «ejemplar biografía del siglo xx que puede ser llamada mística». Textos literarios y poemas, entre ellos, con cándido impudor, algunos del propio autor, se insertan acá y allá en el desarrollo. Dos inadvertencias me parece oportuno destacar. La nota 86, p. 167, expresa el deseo de que se lleve a cabo una comparación, que se augura *reizvoll*, entre Bonhoeffer y Teilhard de Chardin, ignorando que tal estudio ya se llevó a cabo por S. Daecke nada menos que en 1967 en su *Teilhard de Chardin und die evangelische Theologie*. Y si los autores alemanes no estuvieran tan cerrados en sus propias fronteras lingüísticas (ni las notas ni la bibliografía contienen otra referencia que no sea en ese idioma, ni siquiera en inglés), Kallen no reiteraría, haciéndola suya, la opinión de G. Ruppert cuando éste, muy alejado de la realidad, diagnosticaba a mediados de los ochenta que «Bonhoeffer había sido objeto de recepción por parte de la teología católica sólo en muy escasa medida», extendiendo el mismo juicio a su acogida en los medios ecuménicos (p. 20, nota 40). Sin que ahora desee entrar a detallar hasta qué punto esta opinión carece de todo fundamento, me contento con poner de relieve que por de pronto se halla en total contradicción con la que, desde un mirador no sólo más autorizado, sino también mejor informado, manifestaba E. Bethge en el prólogo a la 5.^a y 6.^a edición de su biografía, ya en 1983-1986.—JOSÉ J. ALEMANY.